

EDITORIAL

Avisos serios de fractura social

El informe anual de Intermón Oxfam señala que las 20 mayores fortunas de España suman la riqueza de 14 millones de personas, por lo que se acentúa el peligro de fractura social

SOLO cuando los partidos políticos han percibido que los escándalos de corrupción les pueden provocar una debacle electoral han empezado a tomar algunas medidas. El PSOE reaccionó tras su desmoronamiento en las Europeas y el PP parece hacerlo ahora cuando el descrédito de los últimos casos parece haber contagiado hasta a sus propios militantes. Las grandes fuerzas han perdido muchos años y quizás no puedan recuperar la confianza de los electores a corto plazo. La lección podría extrapolarse a las conclusiones del último informe anual de Intermón Oxfam sobre la desigualdad. Al igual que han denunciado Cáritas o Naciones Unidas, advierte de la creciente fractura social que se está produciendo entre unos sectores de la población cada vez más ricos y otros, más numerosos, cada vez más pobres. Intermón Oxfam señala que prosigue la concentración de capital—durante el último año las 85 personas más ricas del mundo incrementaron su fortuna en un 14%—mientras la pobreza se extiende y agrava en todas partes. En el caso de nuestro país, los datos son también impactantes. En el último año, las 20 personas más ricas, que acumulan más de 90 millones de euros, incrementaron su fortuna en más de 12 millones de euros y poseen hoy tanto como el 30% más pobre de la población (casi 14 millones de personas); y el 1% de los más ricos de España tiene tanto como el 70% de los ciudadanos. Este incremento de la desigualdad muestra que el crecimiento beneficia más a los ricos, va contra el propio sistema capitalista porque por los productores de bienes y servicios se quedarán sin clientes, pero sobre todo pone en cuestión la moralidad del sistema. Y aun dejando de lado las fallidas soluciones utópicas, parece claro que, como demanda la organización no gubernamental, se imponen prácticas políticas más redistributivas y progresistas, fiscalmente más justas, encaminadas a generar nuevos estados de bienestar y a proteger a todos de la indigencia. Las consecuencias inmediatas del paro están ahí, pero la exclusión social conlleva otros graves efectos que pueden poner en riesgo hasta la convivencia de una sociedad acomodada.

La situación de indigencia conlleva problemas que atañen a toda la sociedad

APUNTES

Despedida de Vizcay

Ángel Vizcay se despidió ayer como gerente de Osasuna tras 24 años en la entidad 'rojilla', pero admitió que su marcha ha sido más iniciativa de la junta gestora que propia. En su opinión "ninguna directiva ha antepuesto sus intereses personales a los del club", aunque matizó que durante estos años se ha debido a las juntas y ha hecho lo que le han ordenado, a pesar de las discrepancias. Si las directivas hubieran velado verdaderamente por los intereses del club es público y notorio que no lo hubieran dejado en la más absoluta bancarrota.

La paja en el ojo ajeno

El diputado de IU Alberto Garzón aseguró en Pamplona que los partidos hoy mayoritarios, PP y PSOE, "no tienen ninguna credibilidad para hacer un pacto anticorrupción", dado que son los más afectados por los últimos casos conocidos. La corrupción no es una competición para ver quien es el que más se ha llevado, sino un mal endémico de la clase política española. Hay más implicados entre quienes han gobernado más años y en un mayor número de instituciones. Con las tarjetas de Caja Madrid tan defraudadores son los 28 consejeros del PP como los 4 de IU.

La muerte, un amanecer

Hoy, día de Todos los Santos, el autor comenta que hay que reflexionar sobre el dolor como una experiencia normal, sin tratar de negarlo ni dulcificarlo

losu Cabodevilla



EL encabezamiento de este artículo, es coincidente con el título de un libro que la Dra. Kübler-Ross nos dejó en su extenso legado y que ha servido de apoyo y consuelo a personas que se enfrentaban a su propio final, o que se encontraban afligidas por la muerte de un ser querido.

Pero, ¿realmente la muerte es un amanecer? Hay una concepción, socialmente muy difundida, negativa y pesimista sobre el morir, en el que la muerte se contempla como destino fatal que hemos de sufrir.

Desde luego el medio social de nuestro entorno no ayuda a una reflexión sosegada, puesto que es constatable la pretensión de negar y eludir la muerte, ejemplos recientes tuvimos en Berriozar cuando se pretendía abrir un tanatorio, y más actualmente la oposición de buena parte del vecindario en Bera ante el mismo hecho. Y es bastante frecuente que se oculte esta realidad incluso a quien la vivencia cercana.

Pensar en el dolor sin negarlo, sin dulcificarlo, pero también sin reducirlo a una experiencia oscura y sin salida, esa es la clave.

¿Es posible pensar que la muerte del ser querido, además del desgarrador, puede enseñarnos algo positivo y enriquecedor? ¿La muerte puede dar pie a una nueva alegría, iniciar algo nuevo, en vez de ser algo triste que sencillamente ponga fin a la vida?

Para Willigis Jäger, nuestra naturaleza más honda no experimenta ni nacimiento ni muerte, trasciende a ambos. No se trata de aniquilar la muerte para vivir eternamente, sino de trascender nacimiento y muerte. Lo que somos en lo más profundo es intemporal, tan solo se manifiesta en el tiempo y en la forma. Muda de traje, pero no de naturaleza.

El propio Albert Einstein, nos lo reflejaba al señalar: "Un ser humano es parte de la totalidad, a la que llamamos Universo, una parte limitada en tiempo y espacio. Se experimenta a sí mismo,

sus pensamientos y sentimientos, como algo separado del resto, una especie de ilusión óptica de su conciencia. Esta ilusión es para nosotros como una presión que nos confina a nuestros deseos personales y a sentir afecto por unas cuantas personas, las más próximas a nosotros."

Solamente podemos pensar dentro del ámbito de tiempo y espacio, esto es algo que tendremos que aceptar como limitación natural.

La muerte corporal supone el fin del yo. La condición humana implica una existencia de nacimiento y muerte.

El sufrimiento forma parte de la naturaleza del yo y, por ello, es imposible apartarlo del mismo. El yo no está dispuesto a morir, es incapaz de soportar el cambio, la transformación, la destrucción.

Nada comienza con el nacimiento, nada termina con la muerte. El duelo hace surgir la verdad más grande y hermosa: el valor del amor. Nadie puede amar sin dolerse.

Desarrollamos nuestra existencia y adquirimos nuestra identidad y personalidad en relación íntima con los demás. Y cuando ocurre la muerte del ser querido, nos muestra con dolor que el sentido de la existencia lo confiere el amar y ser amado. Esta es la verdad más grande y hermosa, envuelta en la realidad más trágica de soledad que emerge ante el horizonte vacío sin la presencia del ser querido que nos dejó.

Así pues, y aunque parezca que la muerte es el enemigo del amor y lo destruye, es fácilmente constatable en la experiencia de los deudos, que la vivencia de amor se desarrolla aún más si cabe, no sólo durante el proceso de morir del ser querido, sino tras la separación definitiva que

la muerte ocasiona.

El tiempo pasa y el amor permanece. Aquella parte fundamental de la relación mutua que era el amor "sobrevive" incluso al fin de la relación.

Elizabeth Lukas nos recuerda que colindante con el conocimiento de la pérdida, anida la comprensión de que en nuestra vida ha existido precisamente algo valioso. Este entendimiento inmediatamente posterior a la irrupción de la tragedia alberga ya una semilla de consuelo.

Algunos autores comparan el acto puntual de morir con el acto puntual de nacer, para ellos la muerte es como un nuevo nacimiento. Trascibo, para terminar, el texto del teólogo Leonardo Boff de su libro -Hablemos de la otra vida-: "Al nacer el niño abandona la matriz nutricia que, poco a poco, al cabo de nueve meses, se iba volviendo sofocante y agotada las posibilidades de vida intrauterina. Pasa luego por una violenta crisis: lo aprietan y empujan por todas partes y por fin lo lanzan al mundo. No sabe que le espera un mundo más amplio que el vientre materno, lleno de anchos horizontes y de ilimitadas posibilidades de comunicación. Al morir el hombre pasa por una crisis semejante: se vuelve más débil, va perdiendo la respiración, agoniza y es como arrancado de este mundo. Mas sabe que va a irrumpir en un mundo mucho más vasto que el que acaba de dejar y que su capacidad de relacionarse se extenderá hasta el infinito. La placenta del recién nacido, al morir ya no la constituyen los estrechos límites del hombre-cuerpo sino la globalidad del universo total"

losu Cabodevilla Eraso es psicólogo clínico y especialista en cuidados paliativos

